



El capital más importante que tiene Cuba lo constituye el talento de una fuerza laboral altamente calificada.

EE.UU.-CUBA

## Delirios anexionistas

**La Ley Helms-Burton no solo pretende que se les devuelvan las propiedades, sino también privatizar todo lo que se ha hecho. De ahí la peregrina teoría de que Cuba en 1958 era una nación “casi desarrollada”**

Por **LÁZARO BARREDO MEDINA**

**E**L objetivo de la Ley Helms-Burton siempre ha sido marcar el interés no solo de recuperar las propiedades, sino también realizar un extenso plan de privatización. Desde hace muchos años se manejan teorías peregrinas y delirantes, que moverían a risa si el asunto no fuese tan serio.

Con el propósito de crear un ambiente muy nocivo so-

bre una supuesta “descapitalización” del país y así favorecer un aumento de la animosidad contra la Revolución, han propalado la infamia de que Cuba había sido una nación “casi desarrollada” en la década de los 50, durante la dictadura batistiana.

Por supuesto, en todo ese discurso se deja de lado la brutal presión que ejerce el blo-

queo económico de los Estados Unidos y la persecución que realiza en el sector financiero mediante multas millonarias a aquellos que se atreven a “traficar”, según ellos, con activos cubanos, lo cual complejiza nuestro desenvolvimiento económico.

Para refutar las aseveraciones de esa prosperidad, que según algunos hacía de Cuba la tercera nación en desarrollo, después de Estados Unidos y Canadá, solo bastaría mencionar los resultados de un estudio publicado en 1956 por el Departamento de Comercio estadounidense, donde se revela que, aparte de las empresas norteamericanas, el 94.2 por ciento de las fábricas cubanas en aquel entonces tenían de cinco a 100 empleados, o sea, eran virtuales “chinchales”, y en todas ellas solamente trabajaban 200 ingenieros. Hoy hay complejos industriales que tienen en su plantilla muchos más que esa cifra.

También es una muestra la investigación censal realizada en la Isla en 1953, dirigida y coordinada por la Oficina del Censo de EE.UU., donde solo el 13 por ciento de las casas existentes podrían considerarse buenas y, como se edificaba donde la rentabilidad fuera la más elevada, el 80 por ciento de las construcciones así calificadas fueron levantadas en La Habana, lo que llevó a un desequilibrio en el desarrollo urbano del país. Peor era la segregación social y el inmenso abismo entre la ciudad y el campo. Según esa fuente, el 75.8 por ciento de todas las viviendas rurales fueron estimadas malas o en ruinas, frente al 30 por ciento de las ubicadas en las ciudades, y únicamente disponían de electricidad el 9.1 por ciento.

Por cierto, no se puede ignorar la denuncia que el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz hizo en su célebre alegato *La Historia me absolverá*, en el juicio a los asaltantes del cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953:

“Tan grave o peor es la tragedia de la vivienda. Hay en Cuba doscientos mil bohíos y chozas;

cuatrocientas mil familias del campo y de la ciudad viven hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene y salud, dos millones doscientas mil personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos, y dos millones de nuestra población rural y suburbana carecen de luz eléctrica. Aquí ocurre lo mismo si el Estado se propone rebajar los alquileres: los propietarios amenazan con paralizar todas las construcciones; si el Estado se abstiene, construyen mientras pueden percibir un tipo elevado de renta, después no colocan una piedra más aunque el resto de la población viva a la intemperie. Otro tanto hace el monopolio eléctrico: extiende las líneas hasta el punto donde pueda percibir una utilidad satisfactoria; a partir de allí no le importa que las personas vivan en las tinieblas por el resto de sus días. El Estado cruza sus brazos y el pueblo sigue sin casas y sin luz”.

El Programa del Moncada se cumplió a partir del establecimiento de la Ley de Reforma Urbana, el 14 de octubre de 1960, que entregó las casas a sus inquilinos y pagó la compensación a sus antiguos propietarios, ya fueran nacionales o extranjeros, e incluso estableció pensiones vitalicias como indemnización a los afectados por esta normativa.

### La obra de la Revolución en sus primeros años

A finales de 1991, cuando comenzó el Período Especial, publiqué en la prensa cubana un extenso artículo para refutar la imagen de un país en retroceso, pues en la década de los 80 Cuba virtualmente duplicó su capacidad industrial y desarrolló otras ramas tecnológicas, aunque su capital más importante lo constituía (y lo constituye) el talento de una fuerza laboral altamente calificada.

En cualquier análisis histórico, por encima de errores, habrá que ponderar la visión estratégi-



El país casi duplicó la capacidad industrial en los 30 primeros años revolucionarios.

ca de Fidel, quien se consagró a impulsar las líneas esenciales del desarrollo, con énfasis en la ciencia y la técnica.

Esa Cuba “no próspera” de la que hablan los detractores hizo crecer hasta el inicio del Período Especial 14 veces la base industrial para producir aceros, seis veces la de cemento, cuatro la de níquel, 10 la de fertilizantes, cuatro la de refinación de petróleo (sin contar la nueva refinería de Cienfuegos), siete la producción textil y ocho la generación eléctrica.

El agua embalsada, de 29 millones de metros cúbicos en 1958, hoy llega a casi 10 000 millones (aumentó más de 300 veces), la capacidad de transportación marítima (que no da abasto) creció más de 20, los medios hoteleros para el desarrollo del turismo se han multiplicado varias veces.

En 1959 los beneficios de la electricidad solo llegaban al 56 por ciento de las familias cubanas y hoy se extienden a todo los hogares, a pesar de que se duplicó la población.



Grandes han sido las inversiones en múltiples ramas, donde sobresa la Zona Especial de Desarrollo Mariel.

Pero también se han creado ramas completas e industrias nuevas, como la de construcción de maquinarias, la mecánica, la electrónica, la producción de equipos médicos, la de materiales de construcción, la del vidrio, la cerámica, a lo cual se suman la farmacéutica y producciones vinculadas a la biotecnología, la ingeniería genética y otras ramas científicas que agrupan a más de 100 centros de investigaciones. En estos años se hicieron inversiones que acrecentaron y modernizaron las capacidades en las industrias alimentaria y ligera.

Y ni hablar del desarrollo del capital humano o de la obra social revolucionaria, bastante cubierta, salvo en la vivienda, cuya filosofía política a lo largo de estos 60 años ha sido la de no dejar a nadie desamparado bajo ninguna circunstancia, como expresión de su humanismo, no obstante todos los obstáculos y carencias.

Qué fuimos y qué somos puede medirse en hechos concretos como la mortalidad infantil de 4.0 por cada 1 000 nacidos vivos, la esperanza de vida, de casi 80 años (en las mujeres más alta que en los hombres), los aseguramientos materiales y humanos de la educación, entre otros muchos indicadores que hablan de la justicia social revolucionaria.

Por eso aprecio en la estrategia yanqui igual interés porque devolvamos el país a los propietarios que son hoy ciudadanos norteamericanos, como por privatizar todo este patrimonio nacional creado por la Revolución.

La mafia habla también de “prosperidad” que fue en oposición a nuestras actuales carencias en el orden de la producción y el consumo de alimentos minimizando los efectos del criminal bloqueo, a la vez que soslayan los elementos de la distribución.

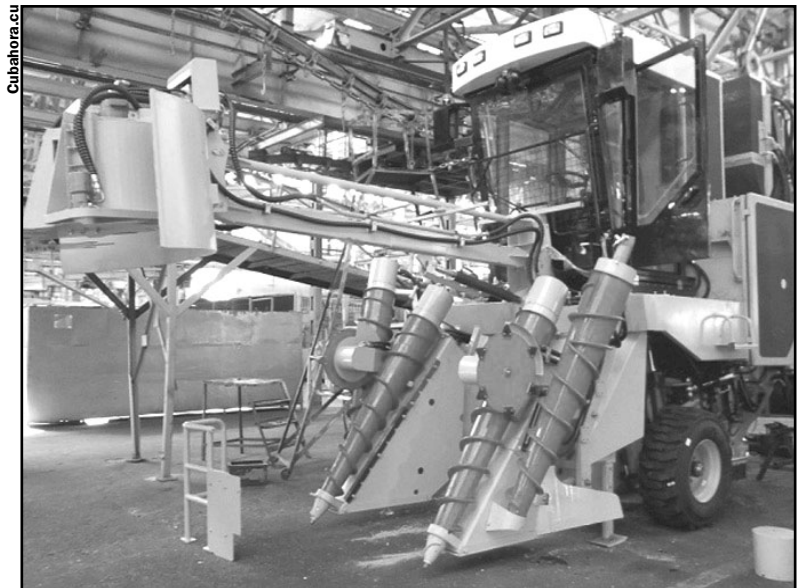
Es cierto que durante todos estos años hemos estado ante la evidente contradicción de los déficits productivos de

alimentos, a partir de que no se han logrado los resultados deseados, sobre todo por la vía de los rendimientos, las inversiones en la agricultura. Pero la Isla en toda su historia sufrió la paradoja de que, siendo un país eminentemente agrícola, siempre fue dependiente como gran importador en el sector.

Cuba importaba en 1958 desde Estados Unidos el 55 por ciento de los granos, el 33 por ciento de las hortalizas, el 29 por ciento de los cereales, el 88 por ciento de las grasas, el 68 por ciento de las carnes curadas, el 63 por ciento de las conservas de carne, el 84 por ciento de las conservas de frutas, el ciento por ciento de los

algo que cuando menos refuerza el sentimiento de que estaremos sometidos a una especie de cachumbambé con este diferendo en dependencia de quién esté en el poder, porque en los Estados Unidos hay un estamento que sigue reforzando su objetivo de apoderarse de la mayor de las Antillas.

La gran moraleja es que Trump y su equipo vuelven a mostrarnos que el litigio de los cubanos frente a las clases políticas conservadoras norteamericanas es lo mismo que ha estado en juego para todas las generaciones patrióticas en su constante lucha por la independencia frente al anexionismo.



**El país tiene potencialidades para desarrollar complejos industriales y producir equipos y máquinas herramientas.**

pescados secos y salados, el 90 por ciento de las conservas de pescado, el 77 por ciento de los dulces y confituras y el 67 por ciento de los chocolates y bombones, entre otros productos.

Para el cubano promedio el hecho de que ahora los herederos de los batistianos no se cansen de hablar con añoranza de esa época es comprensible, por la responsabilidad que tienen con aquel desastre nacional, pero que lo asuma casi 60 años después un presidente norteamericano, como lo acaba de hacer Trump, es

Como escribí en aquel entonces, quieren asfixiarnos a toda costa y a cualquier costo para rendirnos, pero en defensa de la dignidad nacional, asumimos de nuevo el combate, con la misma serenidad de nuestro Apóstol, José Martí, quien en sus días de angustia, enfrentando el acoso y la injuria, fundió a su ánimo el espíritu de la vergüenza como respuesta a las ultrajantes claudicaciones: “La pobreza pasa, lo que no pasa es la deshonra que con pretexto de la pobreza suelen echar los hombres sobre sí”.